RETAZOS DE LA VIDA

- ¡Qué rara, no!
- ¿De qué hablas, abuelo?
- De la vida… ¿Es rara, no te parece? Es tan difícil de entenderla, Manolito… Hay millones de preguntas que nunca pueden responderse… Es imposible saber el por qué de tantas cosas…
- Pero, abuelo, vos sabes mucho… ¿Por qué decís eso?
- Porque, a veces, aunque uno tenga muchos años encima no alcanza para comprender porque ocurren algunas cosas. Tal vez, vos, con tus 16 añitos seas capaz de ver luz en algo que yo todavía intento descifrar.
- Si puedo ayudarte solo tenes que pedirlo, me entristece verte así, desesperanzado, como asustado por el porvenir. Ya sé que el mundo es diferente ahora, pero…
- Sí, mi hijito, puede que las cosas hayan cambiado, todos cambiamos, pero ahora todo pasa tan rápido y de pronto siento que una ráfaga de viento muy fuerte me arrastra. Siento nostalgia.
- Dale Tata, desahógate, contame lo que te pasa.
- Bueno, escucha y presta mucha atención, vas a saber cómo fue que llegue a lo que soy hoy:

Era muy humilde, comencé a trabajar cuando todavía era pequeño, como se acostumbraba en esa época. Estudia en casa, con mis papás y ayudaba en las tareas domésticas cuando regresaba de la finca. Allí, en ese lugar, mi preferido, pase la mayor parte del tiempo…

Siempre soñaba con progresar e ilusionado con bajar al pueblo los fines de semana.

Mientras hacía mis trabajos, ensillaba los caballos, cosechaba en las quintas, ordeñaba las vacas y ayudaba a amasar el pan, soñaba, soñaba con formar una gran familia…

Un día, estando en el pueblo conocí a la que sería tu abuela, una muchacha que rara vez salía de su casa pero que cuando lo hacía llamaba la atención de todos por su serena belleza. Ella era muy sumisa y seguía siempre los consejos de su padre…

Tuve miedo de hablarle, porque las cosas no son como en las novelas, en esa época se imponían mucho respeto y no teníamos la facilidad para comunicarnos que tienen ustedes ahora con esos teléfonos poderosos llenos de nombres raros..

- ja, ja… Instagram, Whatsapp, Tata

- Sí, eso, bueno, no podía enviarle una foto o invitarla a salir con una carita
- Emoji, abuelo, se llaman así…
- Bueno, eso, pero, si quería conquistarla debía ingeniar mis estrategias para poder acercarme y lograr que abriera su corazón.

Varios meses pasaron, para que me la jugara, como dicen ustedes ahora, por ella. No fue fácil, me ayudo un amigo, estaba muy nervioso y más aún cuando en su puerta se paró su padre, un hombre de casi dos metros de altura y mirada seria preguntándome cuales eran mis intenciones.

Ahí empezó todo…Fue difícil poder establecer vínculo, pero después de varios meses me di cuenta que ese corazón que parecía no poder querer se estaba animando a sentir… ¡María! ¡Mi dulce María!, así solía decirle… “Santiago, mi hombre de hierro” me decía ella dulcemente.

Éramos tan opuestos, extraños, diferentes a otras parejas, como el invierno y el verano, como el sol y la luna… como si viviéramos en mundos distintos. Pero sabes que, pequeños, todas esas cosas necesitan una de la otra para complementarse. Yo sentía necesidad de ella cuando mi día había sido difícil y quería un abrazo o consuelo. Ella, en cambio me necesitaba para sostener la madeja de lana mientras hacía ovillos para tejerme un nuevo suéter… Cosas diferentes, pero, pero que complementaban dos personas en una…extraño, pero único, negro y blanco formando gris, eso éramos, imperfectos pero auténticos, una verdadera pareja.

Estuvimos 42 años juntos, tuvimos casa propia, construida con el sudor del día a día, hijos, fruto de nuestro gran amor, verdadero, nietos, mascotas, todo lo que nos había parecido lejano lo conseguimos estando unidos.

Fuimos felices desde que seguimos nuestro corazón, nos prometimos estar el uno para el otro, en la tempestad, en la enfermedad, compartiendo alegrías y llantos…

Maravillosa, es la palabra que siempre usaré para describirla, aunque ya no esté acá…

Se fue porque el Destino lo quiso así… se fue mi compañera, pero dejó todo escrito en mi memoria. Tuve la mejor fortuna de abrazarla, acariciarla, mimarla, ser su alumno en tantas cosas y maestro en otras y pude tejer el suéter de nuestro destino para ella también.

- ¡Qué bella historia, abuelito, me emociona tanto! No estés triste, todos te queremos.

RETAZOS DE LA VIDA

- Hay heridas que no cierran, aunque el tiempo pase hay recuerdos que no se borran, sonrisas que no se olvidan, palabras que quedan grabadas… Viví mi vida plenamente, con miedo a veces, equivocándome y comenzando de nuevo. Hoy con la cabeza encanecida, confundida solo tengo claro que es el amor, la compañía, los valores, la identidad, la forma de ver la vida, lo que forman a las personas. Cercano a los 90 años, puedo repetir las palabras del Principito, "lo esencial es invisible a los ojos" y te aconsejo: no uses tanto el celular, no mandes tantos mensajitos, escribí cartas o envía flores, jugate, si quieres a alguien no te avergüences, abraza, corre, grita, viaja, viví en plenitud porque nada es para siempre y en un momento todo puede cambiar, todo a un giro, todo se termina…

¡Eso es lo que no logro entender! Como te dije hace rato…qué extraña es la vida que te arrebata lo que amas, a veces sin saber el por qué de esa pérdida. ¡Qué cosa rara la vida! ¡Nos pone a las mejores personas en el camino y nos la quita…!

- Abuelito, Tata, déjame abrazarte y seca esas lágrimas también podés decir ¡Que increíble la vida! te dejó tener a la abuela, nos dejó tejer nuestra historia, nos dejó conocernos.
- Cierto, Manolito. Ves que a veces vos comprendes cosas que yo no… la vida, rara pero bella.
- Te propongo algo, abuelo Santiago, hombre de hierro, estaré feliz y orgulloso de sentarme a tu lado para que juntos en noches serenas miremos hacia el cielo, busquemos una estrella, la más brillante y hablemos a la abuela. Estoy seguro de que ella nos hará un guiño…Toma mi mano, te amo.

- Garcia María Victoria
- Tupunago-Mendoza